

La especie humana libra una gran batalla

Por JOSÉ ENRIQUE COLLAZO

Dedicado a mi esposa Lourdes Alicia a los dos años de fallecida



Uno de los grandes campos de batalla es la ‘especie humana’ considerada como la humanidad que convive en esta Aldea Global. Hay guerras en determinadas regiones, el narcotráfico azota a muchos países, las ‘guerras económicas’, las grandes contiendas políticas en la América Latina por el poder político entre la derecha y la izquierda con apoyos globales.

En medio de estos mega-problemas se debaten y combaten las diversas tendencias sobre “el matrimonio y la familia”. Esta lucha, que alcanza una temperatura mayor que la ambiental, es una seria enfermedad que devalúa el sentido del matrimonio heterosexual propio de los seres humanos. Hace unas décadas que los que se auto titulan ‘modernos y progresistas’ van minando el soporte del tejido social en su célula básica: la familia funcional.

Cualquier progreso que favorezca la vida, la familia y la solidez del género con que se nace producto de los genes es aceptable siempre que esté dentro de lo que las normas de la Bioética y la Moral cristiana sostienen. Devaluar el matrimonio a un mero contrato social es una amenaza a la integridad de la especie. Hoy, desgraciadamente, hay muchos factores que atentan contra dicha integridad. Comenzó con las uniones libres, sin papelito, sin casarse por una iglesia, amor sin compromiso formal no judicial es una de las ‘imitaciones’ de la unión matrimonial.

El matrimonio heterosexual es una condición de los seres humanos donde el amor de donación es la clave del éxito de una pareja. El amor donde cada cónyuge ama *dando*, espera amor, se convive compartiendo todo, se planifican y desean los hijos, se unen para criarlos en todo sentido; incluye educarlos en clave de cultivo de valores, principios, virtudes, una conducta moral, se les ayuda a encontrar ‘su sentido de la propia vida’... esta relación es la estructura vital y vitalizante de toda sociedad. Esta construcción es la mejor de todas las naturales y las creadas por el ingenio humano.

Lectores, si el matrimonio se valora por la firma de un contrato social, *no llega*, por eso se rompe el contrato a la más mínima discrepancia y/o bronca. El contrato es necesario para legalizar la unión y garantizar los deberes y derechos de los contrayentes. Afirmar que un matrimonio funcional es ‘solo’ un contrato como si fuera una transacción laboral o comercial es absurdo. Hagamos una jerarquía de valores, con los conocimientos necesarios verán cómo el amor llega, la familia se cohesiona, sus miembros crecen en un verdadero núcleo nutricional. Afianzar y elevar el matrimonio y la familia es el mayor logro de los aldeanos de esta Tierra. Gana la familia, gana la sociedad.

El papa Juan Pablo II, en su visita a Santa Clara, en la homilía, expresó una idea que *pegó* en el pueblo: **“Cuba, cuida a tus familias para que conserves sano tu corazón”**. Un cubano no católico me dijo: esa es una gran verdad.